

¿Qué nos dice la Encuesta CASEN 2026 sobre el mercado laboral chileno?

Enero 2026

Autores:
Vicente Abrigo y Sandra Bravo

1. Resumen ejecutivo

Este informe analiza el mercado laboral chileno a partir de la ocupación, utilizando la Encuesta CAsEN 2024. Este enfoque permite evaluar de manera directa la inserción efectiva en el empleo y visibilizar brechas que no siempre se reflejan en indicadores tradicionales de desempleo.

Los resultados muestran que la ocupación total aumentó levemente entre 2017 y 2024, pero este avance se concentró en los quintiles de mayores ingresos. El quintil más vulnerable presenta niveles de ocupación persistentemente más bajos y una trayectoria desfavorable en el tiempo.

El análisis por nivel educativo confirma una fuerte segmentación del empleo. Entre 2022 y 2024, la ocupación aumentó significativamente entre personas con educación superior, mientras que quienes cuentan con educación básica o media no registraron mejoras. Estos grupos, además, concentran una mayor proporción de personas en edades más avanzadas, lo que refuerza sus dificultades de inserción laboral.

Finalmente, persisten brechas relevantes por género y situación de pobreza multidimensional. Las mujeres, especialmente aquellas en contextos de mayor vulnerabilidad, presentan menores niveles de ocupación. En conjunto, la evidencia muestra que el dinamismo reciente del mercado laboral ha beneficiado principalmente a los segmentos con mayor capital educativo y socioeconómico, planteando el desafío de avanzar hacia políticas de empleo más inclusivas y focalizadas.

2. Introducción

El empleo sigue siendo una de las principales preocupaciones de la ciudadanía en Chile. Distintas encuestas de opinión muestran de manera consistente que la situación del mercado laboral no es solo un problema macroeconómico, sino una inquietud cotidiana, estrechamente ligada a la percepción de bienestar, estabilidad y expectativas de futuro. Una proporción significativa de las personas declara haber experimentado, directa o indirectamente, pérdida de empleo, reducción de ingresos o inestabilidad laboral en su entorno cercano, lo que refuerza la idea de que las dificultades del mercado laboral se viven como una experiencia concreta y extendida en amplios sectores de la población.

En este contexto, comprender el funcionamiento del mercado laboral requiere ir más allá de indicadores tradicionales centrados exclusivamente en el desempleo. Si bien estos indicadores cumplen un rol relevante, no siempre reflejan de manera adecuada las diferencias en la inserción efectiva en el empleo ni las brechas que

enfrentan distintos grupos de la población. La evidencia muestra que la ocupación presenta una marcada heterogeneidad según características socioeconómicas, y que estas diferencias son clave para entender quiénes logran integrarse al mercado laboral y quiénes quedan rezagados.

La encuesta CASEN 2024 ofrece una oportunidad privilegiada para avanzar en esta dirección. Su riqueza muestral permite caracterizar el mercado laboral desde una perspectiva amplia, considerando dimensiones como sexo, edad, nivel educativo, región, condición migratoria, tipo de hogar, presencia de niños, jefatura de hogar, discapacidad y situación de pobreza. Este informe aprovecha dicha potencialidad para documentar las principales heterogeneidades del mercado laboral en Chile, poniendo el énfasis en los niveles de ocupación como indicador central del grado de inserción laboral.

En particular, el informe examina cómo varían los niveles de ocupación a lo largo de distintas dimen-

siones relevantes del mercado laboral. En primer lugar, se analiza la evolución de la ocupación por quintiles de ingreso autónomo, con el objetivo de identificar diferencias en la inserción laboral según nivel socioeconómico. En segundo término, se estudian las brechas de ocupación por nivel educativo, considerando el máximo nivel completo alcanzado, como una aproximación a las desigualdades asociadas al capital humano. Asimismo, se aborda la dimensión de género, examinando tanto las diferencias entre hombres y mujeres a lo largo de la distribución de ingresos como su interacción con otras formas de vulnerabilidad. Finalmente, el análisis incorpora la nueva medición de pobreza multidimensional, lo que permite evaluar la inserción laboral de hombres y mujeres dentro y fuera de esta condición, ofreciendo una mirada más integral de las brechas del mercado laboral más allá del ingreso.

3. Panorama general del mercado laboral: niveles de ocupación

Como punto de partida, este informe analiza el mercado laboral chileno a partir de los niveles de ocupación. Si bien el desempleo suele concentrar la atención pública, la tasa de ocupación ofrece una mirada más robusta y directa sobre la capacidad del mercado laboral para generar empleo efectivo. A diferencia del desempleo, cuya evolución puede verse afectada tanto por cambios en la creación de puestos de trabajo como por variaciones en la participación laboral, la ocupación mide de manera más estable cuántas personas se encuentran efectivamente insertas en el mercado laboral.

Este enfoque resulta especialmente relevante en contextos donde la reducción del desempleo no necesariamente refleja una mejora en las condiciones laborales, sino que puede estar asociada a salidas del mercado de trabajo, desaliento en la bús-

queda de empleo o cambios en la disponibilidad para trabajar. En esos casos, la tasa de ocupación permite distinguir con mayor claridad entre mejoras reales en el empleo y ajustes estadísticos derivados de cambios en el universo de referencia.

Desde una perspectiva de política pública, examinar la ocupación sobre el total de la población en edad de trabajar facilita además la comparación entre grupos y territorios, al evitar depender de definiciones más restrictivas de fuerza de trabajo. Por esta razón, el análisis que sigue se centra en los niveles de ocupación como indicador principal del desempeño del mercado laboral, para luego profundizar en sus principales heterogeneidades y brechas.

Como punto de partida del análisis, en la Tabla N°1 se examina la evolución de los niveles de ocupación según quintil de ingreso autónomo entre 2017 y 2024. Esta mirada permite evaluar no solo la trayectoria agregada del mercado laboral en el tiempo, sino también cómo los cambios en la ocupación se distribuyen a lo largo de la estructura socioeconómica. Analizar la ocupación

por quintiles resulta especialmente relevante para identificar si los avances en el empleo han sido compartidos de manera transversal o si, por el contrario, se han concentrado en determinados segmentos de mayores ingresos.

Tabla N°1: Tasas de ocupación por quintil (2017-2024).

Quintil	2017	2022	2024
I	30,9%	28,6%	27,4%
II	46,8%	47,5%	48,8%
III	57,2%	60,7%	62,0%
IV	67,2%	72,0%	73,2%
V	74,0%	80,9%	81,7%
General	54,8%	56,9%	57,6%

Fuente: Elaboración propia a partir de CASEN 2017-2024.

Los resultados muestran que, a nivel general, la tasa de ocupación ha aumentado de manera gradual en el período analizado, pasando de 54,8% en 2017 a 57,6% en 2024, lo que da cuenta de un avance modesto pero sostenido en la inserción laboral.

Sin embargo, esta evolución no ha sido homogénea entre quintiles. Mientras los grupos de mayores ingresos presentan niveles de ocupación significativamente más altos y con una tendencia claramente creciente en el tiempo, el quintil más bajo exhibe tasas de ocupación persistentemente menores y una trayectoria levemen-

te descendente. Estas diferencias son estadísticamente relevantes y se repiten de manera consistente en cada levantamiento de la CASEN. En este sentido, si bien el desempeño agregado del mercado laboral muestra señales de mejora, los resultados advierten sobre la necesidad de evitar que estos avances oculten rezagos persistentes en los estratos socioeconómicos más bajos, donde la inserción laboral sigue siendo sustantivamente más limitada.

4. Análisis por nivel educacional

La educación constituye uno de los determinantes más relevantes de la inserción laboral y de las oportunidades de empleo a lo largo del ciclo de vida. Diferencias en el nivel educativo suelen traducirse en brechas persistentes en ocupación, estabilidad laboral e ingresos, por lo que examinar el mercado laboral desde esta dimensión resulta clave para comprender tanto las desigualdades estructurales como los desafíos de política pública asociados al empleo.

En esta sección se analizan los niveles de ocupación según nivel educativo, clasificando a las personas de acuerdo con el máximo nivel completo alcanzado, con la excepción del primer grupo, que

agrupa a quienes cuentan con educación básica o menos. Este criterio implica reconocer que existen heterogeneidades relevantes al interior de cada nivel educativo que no se examinan en este informe, tanto en términos de trayectorias educativas como de tipo de formación, particularmente entre distintos tipos de educación media, entre formación técnica y universitaria, y al interior de la educación superior, que incluye también estudios de posgrado. No obstante, esta agregación permite capturar de manera clara y robusta las principales diferencias en la inserción laboral asociadas a la escolaridad, ofreciendo una aproximación adecuada para caracterizar las brechas educativas en el mercado laboral chileno.

Tabla N°2: Tasa de ocupación por nivel educacional (2022-2024).

Nivel educacional	2022	2024
Básica	38%	37%
Media	61%	58%
Superior	71%	81%

Fuente: Elaboración propia a partir de CASEN 2022-2024.

Los niveles de ocupación por nivel educativo muestran un patrón consistente y ampliamente documentado: a mayor nivel educacional, mayor probabilidad de estar ocupado. Tanto en 2022 como en 2024 se observa una clara gradiente educativa en la inserción laboral, con tasas de ocupación más altas entre personas con educación superior, seguidas por quienes cuentan con educación media y, en último lugar, aquellas con educación básica o menos. En el período más reciente destaca, además, un aumento en la ocupación de personas con educación superior, lo que sugiere que la recuperación del empleo ha beneficiado con mayor intensidad a los grupos con mayor capital humano. No obstante, estas diferencias deben interpretarse con cautela, ya que los niveles de ocupación por educación pueden estar influidos por otras características relevantes de la población, como su composición etaria, aspecto que se examina a continuación.

Si bien este patrón educativo en la ocupación es consistente y esperado, resulta relevante considerar que parte de estas diferencias puede estar mediada por la

composición etaria de cada grupo educacional. En particular, los niveles más bajos de ocupación observados entre personas con educación básica o menos no solo reflejan brechas asociadas al capital humano, sino también podrían estar ocultando una mayor concentración de personas en edades más avanzadas, donde la participación y la ocupación tienden a disminuir, lo cual intentamos comprobar mediante la Tabla N°3, la cual cruza nivel educativo y grupo etario.

Tabla N°3: Composición etaria del nivel educativo en Chile, CASEN 2022-2024

Panel A: Distribución etaria por nivel educativo (2022).

CASEN 2022	15-24	25-54	55+	Total
Básica o menos	15,7%	31,1%	53,2%	100,0%
Media	18,6%	59,9%	21,6%	100,0%
Superior	14,2%	70,6%	15,2%	100,0%
Total	16,2%	54,0%	29,8%	100,0%

Panel B: Distribución etaria por nivel educativo (2024).

CASEN 2024	15-24	25-54	55+	Total
Básica o menos	16,6%	28,1%	55,3%	100,0%
Media	23,2%	55,0%	21,8%	100,0%
Superior	2,7%	78,6%	18,7%	100,0%
Total	15,5%	53,5%	31,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de CASEN 2022-2024

Esta muestra una marcada segmentación generacional. En ambos años, más de la mitad de las personas de 55 años y más se concentra en el grupo con educación básica o menos, lo que contribuye a explicar los menores niveles de ocupación observados en este segmento. En contraste, la educación media y, especialmente, la educación superior se concentra mayoritariamente en el grupo etario de 25 a 54 años,

reflejando trayectorias educativas más largas y una mayor inserción laboral en edades activas. Este cruce permite contextualizar los resultados anteriores y sugiere que las brechas educativas en la ocupación deben interpretarse considerando simultáneamente diferencias etarias y generacionales. Adicionalmente, estos patrones son consistentes con la hipótesis de que el mercado laboral ofrece cada vez menos oportu-

nidades para personas con baja escolaridad, particularmente en ocupaciones que suelen requerir mayor intensidad física, lo que puede constituir una barrera adicional para personas de mayor edad, especialmente cuando se combinan desventajas acumuladas en ámbitos como la salud.

No obstante, estos resultados también plantean desafíos relevantes desde una perspectiva de política pública. Si bien los grupos con menor nivel educativo representan una proporción decreciente de la población, en un contexto de mayor escolarización, continúan concentrando los niveles más bajos de ocupación y muestran una evolución más débil en el tiempo, en parte asociada a su composición etaria más envejecida. En este sentido, el fortalecimiento del empleo entre personas con educación superior no debiera invisibilizar las dificultades persistentes de inserción laboral que enfrentan quienes cuentan con educación básica o media, especialmente en edades más avanzadas. Avanzar hacia un mercado laboral más inclusivo requiere, por tanto, combinar políticas que aprovechen el dinamismo de los segmentos

más calificados con estrategias específicas orientadas a mejorar las oportunidades laborales de los grupos con menor nivel educativo, considerando simultáneamente los desafíos asociados a la edad y a otras desventajas acumuladas, evitando que la creciente segmentación por educación profundice desigualdades preexistentes.

5. Brechas de género

Las brechas de género en el mercado laboral se han consolidado como una de las dimensiones más relevantes del debate público y de política en los últimos años. Más allá de las diferencias en desempleo, la evidencia muestra que las mujeres enfrentan mayores dificultades de inserción laboral, trayectorias más inestables y una menor probabilidad de estar ocupadas, especialmente en contextos de mayor vulnerabilidad social. Analizar estas brechas resulta clave para comprender no solo el funcionamiento del mercado laboral, sino también los mecanismos a través de los cuales se reproducen desigualdades económicas y sociales.

Tabla N°4: División por quintiles de ingreso autónomo.

	Año 2022			Año 2024		
Quintil	Hombres	Mujeres	Brechas	Hombres	Mujeres	Brechas
I	37,4%	21,7%	-15,7%	34,9%	21,4%	-13,5%
II	59,0%	37,7%	-21,3%	60,3%	38,9%	-21,4%
III	72,0%	49,9%	-22,1%	71,8%	52,6%	-19,2%
IV	80,0%	63,2%	-16,8%	81,0%	64,7%	-16,3%
V	86,3%	74,3%	-12,0%	86,8%	75,5%	-11,3%
General	67,4%	46,8%	-20,6%	67,3%	48,2%	-19,1%

Fuente: Elaboración propia a partir de CASEN 2022-2024.

La evidencia por quintil de ingreso autónomo muestra una evolución heterogénea de la ocupación entre 2022 y 2024, con dinámicas diferenciadas por género. En términos generales, se observa una mejora leve pero consistente en los niveles de ocupación femenina en la mayoría de los quintiles, particularmente en los tramos medios y altos de la distribución, así como en el promedio general. En contraste, la evolución de la ocupación masculina es más mixta: mientras en algunos quintiles se registran aumentos, en el primer quintil se observa una disminución de la ocupación, lo que sugiere una mayor fragilidad del empleo en los segmentos de menores ingresos.

Desde una perspectiva de política pública, estos resultados refuerzan la importancia de abordar las brechas de género sin que su reducción se produzca a costa de una menor inserción laboral masculina. La disminución de las brechas observada en algunos quintiles se explica, en parte, por mejoras en la ocupación femenina, lo que constituye una señal positiva. Sin embargo, el retroceso en la ocupación masculina en los tramos más bajos de ingreso advierte sobre el riesgo de que la convergencia entre géneros se produzca por un deterioro del empleo en los grupos más vulnerables. En este sentido, avanzar hacia una mayor igualdad de género en el mercado laboral re-

quiere políticas que promuevan aumentos de la ocupación para ambos sexos, con especial énfasis en las mujeres de menores ingresos, donde persisten las mayores brechas y restricciones de acceso al empleo.

6. Nueva línea de pobreza multidimensional

Desde esta perspectiva, la Tabla 5 examina los niveles de ocupación de hombres y mujeres utilizando exclusivamente información correspondiente a 2024, y distinguiendo entre personas que se encuentran dentro y fuera de la pobreza multidimensional según la nueva metodología.

A diferencia del análisis previo por quintiles de ingreso autónomo, esta desagregación ofrece una mirada más amplia e integral de la situación socioeconómica de los hogares, al considerar múltiples dimensiones de bienestar más allá del ingreso. De este modo, la tabla permite observar simultáneamente dos ejes de desigualdad particularmente relevantes —el género y la situación de pobreza— y evaluar en qué medida la inserción laboral difiere entre estos grupos en el contexto más reciente.

Tabla N°5: Nivel de ocupación por género según situación de pobreza multidimensional.

	Población	Hombres	Mujeres	Brecha de género
Fuera de pobreza multidimensional	58,8%	68,5%	49,4%	-19,1%
Dentro de pobreza multidimensional	51,5%	61,5%	42,4%	-19,0%
General	58%	67,3%	48,2%	-19,1%

Fuente: Elaboración propia a partir de CASEN 2024.

Los resultados muestran que la ocupación femenina es sistemáticamente menor que la masculina, tanto dentro como fuera de la pobreza multidimensional. En términos de niveles, las mujeres que se encuentran en situación de pobreza multidimensional presentan tasas de ocupación más bajas que aquellas fuera de ella, lo que refuerza la idea de que la vulnerabilidad social profundiza las dificultades de inserción laboral femenina. Sin embargo, la brecha de género se mantiene notablemente estable, en torno a 19 puntos porcentuales, independientemente de la condición de pobreza. Esto sugiere que, si bien la pobreza multidimensional agrava el problema en niveles absolutos de ocupación, la desigualdad de género en el acceso al empleo es un fenómeno transversal, que afecta de manera persistente a las mujeres a lo largo de distintos contextos socioeconómicos.

7. Conclusión

En conjunto, los resultados entregan un diagnóstico con señales mixtas sobre el desempeño reciente del mercado laboral en Chile. Por una parte, el análisis muestra avances graduales en los niveles de ocupación agregada, lo que sugiere una recuperación parcial de la inserción laboral en el tiempo. Por otra, estos avances no se distribuyen de manera homogénea y conviven con brechas persistentes y significativas entre distintos grupos de la población. Precisamente por esta razón, el análisis se ha centrado en la ocupación como indicador principal, al tratarse de una medida menos explorada en el debate público y más robusta frente a cambios en el universo de referencia, permitiendo capturar de manera directa la inserción efectiva en el mercado laboral.

Desde una perspectiva de política pública, los resultados ponen de relieve que el principal desafío pendiente no radica únicamente en mejorar los promedios agregados, sino en abordar las desigualdades estructurales que afectan con mayor intensidad a

los grupos más vulnerables laboralmente. En particular, mujeres, personas pertenecientes a los quintiles de menores ingresos y quienes se encuentran en situación de pobreza multidimensional continúan enfrentando mayores barreras de acceso al empleo.

Avanzar hacia un mercado laboral más inclusivo requiere, por tanto, políticas que promuevan aumentos de la ocupación de manera transversal, pero con un foco explícito en estos grupos, evitando que las mejoras agregadas oculten rezagos persistentes en los segmentos que enfrentan mayores dificultades de inserción laboral.



 @ippunab

 @ippunab

 Instituto UNAB de Políticas Públicas

 Instituto UNAB de Políticas Públicas

 <https://ipp.unab.cl/>